

## Los orígenes sociales de la psicología moderna. Kurt Danziger

Las cuestiones acerca de los orígenes sociales de la psicología moderna resultan fundamentales para cualquier consideración del contexto social de ideas psicológicas específicas durante el siglo presente.

Es un período durante el cual la creación y diseminación de ideas psicológicas se ve influenciada por la existencia de un grupo profesional-académico de "psicólogos", crecientemente poderoso, que reclama el monopolio de la producción y reproducción del conocimiento psicológico validado. Las ideas psicológicas, por supuesto, habían tenido existencia mucho antes del siglo presente; lo que ha cambiado es el contexto social inmediato en el cual las mismas son desarrolladas e intercambiadas. La existencia del nuevo grupo profesional, crecientemente bien organizado, proporciona el fondo sobre el cual las ideas particulares, los métodos y los sistemas son proyectados. Antes del siglo actual las ideas psicológicas fueron producidas e intercambiadas ampliamente entre filósofos, hombres de la medicina, economistas políticos, historiadores, artistas y otros. Lo que en la historia más reciente resulta absolutamente novedoso es la aparición de grupos de especialistas que realizan demandas de monopolio de la verdad psicológica. Para ser tomadas seriamente, las ideas psicológicas deben atravesar el prisma formado por el marco normativo e institucional de la comunidad de especialistas reconocidos.

Es este desarrollo, más que el uso de una nueva metodología, lo que define la naturaleza de la famosa transición desde el largo pasado de la psicología a su corta historia. Las técnicas de experimentación y cuantificación son herramientas potenciales, exentas en sí mismas de mayor significación histórica; su real significación deriva de la manera en que son usadas, por quien y para qué propósito. Ciertas técnicas empíricas fueron aplicadas muy extensamente a problemas psicológicos en el siglo XIX por filósofos profesionales, naturalistas, médicos y aficionados. Pero los cambios cruciales no se dieron hasta que la aplicación de estas técnicas fueron usadas para legitimar la demanda del monopolio del conocimiento psicológico válido, por parte de una comunidad de especialistas autoconsciente y organizada.

Desde este punto de vista, la relación entre el conocimiento psicológico y su contexto social se complica debido a la aparición de un nuevo nivel, constituido por el grupo de profesionales, sus intereses, sus instituciones y su cultura. La influencia recíproca entre

el conocimiento psicológico y los intereses y estructuras cognitivas en la sociedad más amplia se vuelve mediatizada por la comunidad de especialistas.

Entonces ¿cómo llegó a constituirse esta nueva comunidad? Existe una razón para examinar los orígenes de la psicología moderna en el contexto de la **sociología del conocimiento psicológico**.

Una aproximación, muy representativa en la literatura de la **sociología de la ciencia**, es la denominada, proplamente, **aproximación positivista**. Su concepción de una disciplina científica está basada en la noción de **progreso acumulativo**. Este progreso distingue la ciencia de la pre-ciencia, y puede ser "medido" por el **número de publicaciones de investigación**. Ninguna consideración es otorgada a las llamadas "revoluciones científicas" de Khun. Aplicada a la historia de la psicología moderna esta manera de pensar lleva a la conclusión tradicional de que la psicología moderna **comenzó en Alemania** y posteriormente trasladó su centro a los Estados Unidos. La posibilidad de una **discontinuidad cualitativa** fundamental ni siquiera es considerada en este enfoque, ya que, si la psicología es una ciencia, su desarrollo es, por definición, **lineal, acumulativo y continuo**.

Una característica importante de la sociología de la ciencia positivista es la naturaleza profundamente **ahistórica** de sus categorías explicativas. Cuando las ideas científicas son tomadas por **individuos** que ocupan el rol social de científico profesional conducen a una tradición en investigación continua y acumulativa. Por lo tanto, el nacimiento de disciplinas nuevas, como la psicología, depende de la invención de un nuevo rol, el de practicante profesional de la nueva ciencia. Tales roles nuevos, son inventados frecuentemente por individuos, como un medio de mejorar las oportunidades de su carrera. En psicología, se dice que Wundt es el principal ejemplo de este proceso, y que usó su antecedentes en fisiología para llevar a cabo una carrera como filósofo; pero un nuevo tipo de filósofo, que realizaba experimentos de laboratorio sobre los problemas en psicología. Así nació un nuevo rol —el de psicólogo experimental— a partir de la "hibridación" de los roles de fisiólogo y filósofo, previamente establecidos. Para que la psicología llegara a ser establecida como una nueva disciplina científica, simplemente **perduró para los demás, que llegaron a ser socializados dentro de este rol personalmente por Wundt o modelados por su ejemplo**.

El motor del cambio histórico es buscado en el nivel de la **motivación individual**. Un nuevo rol es inventado y emulado, en el transcurso de un intento personal en promover una carrera personal. Los motivos individuales que juegan un rol tan importante no son establecidos por medio de una investigación biográfica concreta, sino que son

imputados en términos de un modelo abstracto implícito de decisión racional y un cálculo de las oportunidades en la carrera. En esta consideración, el rol del psicólogo moderno es, en esencia, la invención de un individuo singular, Wilhelm Wundt, respecto de quién, la mayor parte de la generación siguiente de psicólogos está relacionada por medio de un complejo árbol "genealógico" basado en el "discipulado".

En este punto llegamos a advertir una dificultad fundamental, que proviene del intento de combinar el enfoque positivista de la "evidencia" con una teoría individualista del cambio histórico. Esta última, atribuye una importancia primordial a las intenciones individuales, mientras que el primero devalúa los informes "subjetivos" directos de dichas intenciones, las cuales, por eso mismo, deben ser inferidas de datos "objetivos".

Wundt resulta una figura singularmente inapropiada para elegir como iniciador de la identidad profesional del psicólogo moderno. Él, en realidad, era un fuerte opositor a la separación de la psicología y la filosofía, y sostenía que los problemas más importantes en psicología estaban conectados tan íntimamente con problemas filosóficos que la separación entre ambas reduciría al psicólogo al nivel de un artesano aprisionado por una metafísica encubierta e ingenua. Eventualmente, cuando en 1904 fue creada una sociedad profesional de psicólogos alemanes, Wundt no participo en ella –inclusive no le fue posible reunirse en Leipzig durante el tiempo de vida de Wundt. Respecto de su supuesta contribución al trabajo experimental sistemático como parte de la definición del rol del psicólogo, debería recordarse que, para Wundt, la psicología experimental era solamente una pequeña parte de su trabajo. Fue la generación que sucedió a Wundt la que por primera vez concibió una identidad profesional distinta para el psicólogo. Los primeros pasos efectivos en esa dirección no fueron dados hasta los últimos años del siglo XIX y los primeros del XX. De ese modo, colocaron el fundamento para aquello que, una generación posterior, iba a transformar en un "mito de origen" completamente desarrollado. Lo que resulta de interés en el presente contexto, es que el sociólogo de la ciencia positivista, a causa de su perspectiva básicamente ahistórica, se vuelve una víctima fácil de las reconstrucciones históricas distorsionadas que las generaciones posteriores proyectan hacia el pasado. La tendencia es a tratar la evidencia histórica como si fuera un caudal de hechos objetivos, cuando, usualmente, consiste en reconstrucciones realizadas por partes altamente interesadas. Más aun, el tipo de relación entre generaciones sucesivas es reducida a la de "pioneros" y "continuadores" o "maestros" y "discípulos", un esquema que hace posible ocuparse del desarrollo completo de la psicología moderna, a partir del supuesto acto de creación de Wundt, como un proceso de

desarrollo interno dentro de la disciplina, sin entender al rol crítico jugado por factores extra disciplinarios.

El rol de tales factores puede ser ilustrado a través de la comparación entre el desarrollo temprano de la psicología en Alemania y en los Estados Unidos. En la psicología alemana, las formas institucionales de una disciplina autónoma fueron muy lentas en desarrollarse. Prácticamente todos aquellos que investigaban o enseñaban en psicología, tenían nombramientos en filosofía; y esto no era una mera formalidad, ya que la mayoría de ellos, siguieron combinando sus intereses psicológicos con un trabajo activo en filosofía. Esto, por supuesto, contrastaba totalmente con la situación en los Estados Unidos, donde estaban proliferando los departamentos universitarios de psicología y donde existía un pequeño ejército de psicólogos profesionales cuyos lazos con la filosofía eran inexistentes. La sociedad profesional alemana fue fundada doce años después que la American Psychological Association (APA). **La psicología como disciplina autónoma es una invención americana y no alemana.**

Existen buenas razones por las cuales el desarrollo americano tuvo que discrepar del que se dio del otro lado del Atlántico. En primer lugar, era completamente diferente el ambiente académico y profesional con el cual se encontraron los potenciales practicantes de la nueva disciplina. En Alemania, los filósofos gozaban de gran prestigio, tenían una tradición formidable y ocupaban posiciones académicas de poder. En los Estados Unidos, los filósofos profesionales eran escasos y contaban muy poco; la psicología era la disciplina mayor. Mientras las escuelas médicas alemanas habían sido centros de investigación que merecieron el respeto del mundo por varias generaciones, resultaba notorio el estado lamentable de las escuelas médicas americanas. En tanto que la psicología americana centraba sus demandas en un territorio prácticamente virgen, la psicología alemana tenía que tomar en consideración, a cada paso, determinados intereses muy bien atrincherados.

Este estado de situación era un reflejo de la ausencia general de profesionalización en la educación superior americana durante la mayor parte del siglo XIX, que contrastaba con el nivel de profesionalización, verdaderamente elevado, de los académicos alemanes. Ambos países experimentaron una expansión universitaria bien considerable posterior a 1870. Pero mientras que en Alemania, semejante expansión tuvo lugar sobre una estructura bien establecida, en los Estados Unidos la creación de estructuras apropiadas fue coincidente con la expansión en sí misma. En los Estados Unidos, la psicología logró ingresar desde el inicio en el sistema universitario moderno;

en Alemania, fue una recién llegada cualquiera, que debió tomar el lugar asignado para ella, en el orden establecido.

Lo que resulta más significativo desde el punto de vista de la sociología del conocimiento psicológico, es que la diferencia en el contexto social determinó la naturaleza de la nueva disciplina en aspectos completamente fundamentales. Afirmar que el trabajo experimental en el laboratorio constituyó el suelo común para la nueva disciplina en ambos países, es otorgar una significación ritual a la experimentación, que, ciertamente, ha tenido para muchos psicólogos, pero que es algo que tiene que ser explicado, antes que un principio de explicación. Las diferencias de concepción sobre la naturaleza de la experimentación psicológica fueron profundas, como lo fueron también las perspectivas acerca del rol que debía serle asignado a la experimentación dentro de la psicología en su conjunto. Para algunos, el experimento psicológico paradigmático estaba basado en las introspecciones de un puñado de observadores sofisticados y altamente entrenados; para otros, estaba basado en la observación de los movimientos de los animales en ambientes artificiales. Para algunos, la psicología experimental representaba la totalidad de la psicología; para otros, era solo una pequeña parte. La sociología positivista de la ciencia nunca examina el contexto social del contenido de una disciplina. Sus "mediciones" de la actividad científica, están estrictamente limitadas a lo externo, como ser el número de publicaciones y el uso de rótulos. Para la sociología del conocimiento, en cambio, tales mediciones son triviales en sí mismas: el problema es el contexto social del contenido actual de las ideas científicas. Y esta es, probablemente, la diferencia principal entre ambas perspectivas.

Otra diferencia muy importante procede de la naturaleza de la motivación considerada relevante en la determinación de la historia de las disciplinas científicas. Para esta visión, los factores sociales determinantes del status relativo de campos diversos, son aceptados como dados; la perspectiva es individual y no societal.

Si comparamos las situaciones que debían enfrentar los aspirantes a psicólogos en Alemania y en los Estados Unidos, hacia el cambio de siglo, resulta obvio que existían diferencias cruciales. En Alemania, la materia potencial de una nueva disciplina, fue largamente reclamada por el establishment profesional y académico. Esto significó, por una parte, una extensión considerable para trabajar en problemas psicológicos, sin llegar a una ruptura con las afiliaciones disciplinarias existentes, con lo cual no fue muy fuerte la necesidad de una identidad disciplinaria separada. Por otra, cuando los psicólogos plantearon sus demandas en favor de una existencia separada encontraron fuerte resistencia en los intereses establecidos. Para enfrentar exitosamente semejante

resistencia, los psicólogos debieron combatir al establishment en su propio terreno. En la práctica, esto significó, usualmente, persuadir al establishment filosófico de que la psicología era aceptable y respetable filosóficamente. En realidad, la psicología alemana nunca tuvo éxito en esa tarea, mantuvo formas de sofisticación filosófica que eran totalmente foráneas para la psicología americana de la época. Lo que emergió en Alemania, entonces, fue una psicología cuyos problemas, metodologías y formas de conceptualización, permanecieron dominados muy directamente por las preocupaciones de la filosofía, que jugaba el rol del Hermano Mayor.

En los Estados Unidos, en cambio, los psicólogos tuvieron que justificarse a sí mismos frente a un tribunal muy diferente. Un extenso sistema de educación secundaria y profesional, tenía que ser construido prácticamente desde los inicios: el acontecer humano a partir de la migración y urbanización en gran escala tenía que ser tratado; el hombre tenía que ser modelado para la adaptación a un sistema industrial rápidamente racionalizado; los productos debían ser vendidos. En vista de la debilidad de las fuentes alternativas de habilidad profesional, los psicólogos podrían volverse aceptables si pudieran, razonablemente, prometer el desarrollo de la capacidad técnica necesaria para tratar apropiadamente con esos problemas.

Los psicólogos americanos respondieron a esa oportunidad con una promesa que resultó totalmente innovadora. Esa promesa implicó nada menos que la reivindicación de que la psicología experimental debía proporcionar las leyes fundamentales de gobierno de toda actividad humana, independientemente del contexto. Ella debía, por lo tanto, ser considerada la "ciencia maestra" de los asuntos humanos, guiando todos los esfuerzos para controlar a la gente. En ocasiones apropiadas, la mayoría de las figuras claves en el período formativo decisivo de la psicología americana, debieron expresarse en esos términos.

Los problemas económicos, sociales o históricos, son problemas básicamente psicológicos, o deberían ser tratados como tales. Desde esta perspectiva fue creada, por primera vez, la imagen de una ciencia general de la conducta, cuyas leyes habrían de ser tan abstractas y ahistóricas como las leyes de la física. Poco tiempo después, el objetivo de la nueva ciencia vino a ser anunciado a través de un slogan, que aún se hallaba en sus libros de textos introductorios: "la predicción y control de la conducta". Este objetivo es totalmente discordante con los objetivos que Wundt tenía en mente para la psicología: sus fines no estaban relacionados ni con la predicción, ni con el control, ni con la conducta. Tampoco los sucesores alemanes de Wundt desarrollaron jamás tales objetivos para su disciplina. Si lo hubieran hecho, sus oportunidades de

lograr el respeto del establishment académico hubieran sido aún más escasas. Por lo tanto, la gran diferencia entre las posiciones institucionales de la psicología alemana y americana tuvo su contrapartida en la divergencia absoluta de propósitos. Esto no debería sorprender, porque los objetivos de una disciplina, definen su posición relativa con otras disciplinas. Al desarrollar sus objetivos, una disciplina define su rol en términos de la división general del trabajo entre disciplinas.

Los objetivos de una disciplina resultan fundamentales para su propia definición. Constituyen una declaración de su interés intelectual, el último criterio a través del cual métodos, conceptos y evidencias son juzgados. Lo que mantiene juntos a los practicantes de un campo es su interés intelectual común y el hecho de que, básicamente, todos tienen los mismos propósitos. Este propósito define tanto el dominio dentro del cual los practicantes han de trabajar como los modos en los cuales ellos proponen actuar en dicho dominio. Tal vez sea innecesario decirlo, pero el dominio dentro del cual trabajan no es simplemente algo dado desde el exterior, sino que es, en sí mismo, una construcción intelectual de los practicantes de la disciplina.

De esa manera, la categoría "conducta", tal como es usada por la psicología moderna, viene a ser una construcción intelectual, que identifica cierto dominio y el material potencial para legitimar el trabajo psicológico. Su dominio, obviamente, es completamente diferente de aquél definido, por ejemplo, con términos tales como "experiencia inmediata" o "acción social".

Los intereses intelectuales, por lo tanto, constituyen el punto de encuentro entre intereses sociales y construcciones cognitivas. El encuentro ocurre en individuos cuyos intereses sociales requieren necesariamente de tales construcciones, ya que su identidad social particular depende de ellas. Una identidad social define un tipo de relación social que debe ser reconocida por los otros significativos para existir. El establecimiento o mantenimiento de una identidad social, en consecuencia, implica la aceptación, por esos otros, de la demanda de identidad. La base sobre la cual tal aceptación es asegurada, es provista por la compatibilidad de intereses intelectuales. Grupos establecidos con algún poder social reconocen solamente a aquéllos con intereses sociales compatibles. Los intereses intelectuales, entonces, tienen una función legitimante; y diferentes intereses intelectuales surgen, no solamente a raíz de diferencias entre aquellos que lo desarrollan, sino también debido a diferencias entre aquellos hacia quienes ellos están orientados, como medio de legitimación. La sociedad provee una red de tales intereses (un sistema de dependencias) que puede ser trazada hacia los lugares más importantes del poder social. Bajo determinadas

circunstancias históricas, como las existentes en las universidades americanas hacia el cambio de siglo, la relación de los profesionales con las fuentes del poder fundamental es relativamente inmediata; en otros casos, como en Alemania, el tipo de relación incluye una multiplicidad de grupos mediatizadores atrincherados.

En términos de este análisis, la emergencia de nuevas comunidades académicas o científicas, se caracteriza por la emergencia de nuevos intereses intelectuales. Los nuevos grupos científicos difieren de los ya establecidos porque quieren hacer cosas diferentes. Es solamente un cambio en los propósitos, lo que compromete la creación de una nueva disciplina o subdisciplina, es decir, la emergencia de un nuevo grupo de practicantes definidos por un nuevo interés intelectual. Las técnicas derivan su significación del interés, en cuyo servicio son aplicadas. Es un completo extravío, discutir una técnica como la experimentación haciendo abstracción de los propósitos a los que ella pretende servir. Así, la técnica experimental usada por Wundt para el análisis de los procesos mentales, es una técnica profundamente diferente, tanto en la teoría como en la práctica concreta, de la técnica experimental usada por un conductista para la predicción y control de la conducta.

El concepto de interés intelectual, hace posible superar la separación terminante entre "factores sociales" y "contenido intelectual", que es característica de la sociología de la ciencia positivista. Porque tales intereses son simultáneamente un factor activo en el proceso social de la división del trabajo científico y una formulación de presuposiciones intelectuales. El fracaso en reconocer el rol decisivo jugado por la categoría de interés intelectual es probable que conduzca a debates estériles sobre la importancia relativa de los factores "internos" y "externos" en el desarrollo de las disciplinas científicas. El interés intelectual básico de una disciplina enfrenta tanto lo exterior como lo interior; lo exterior, en tanto sirve para legitimar las actividades de sus practicantes de cara a los grupos significativos a los que se dirige; lo interior, en tanto establece las normas por las cuales resulta juzgado el trabajo de los practicantes.

Lo que Watson había hecho, era colocar el sello retórico final, en el establecimiento de la psicología como una ciencia administrativa, como una tecnología a ser manejada por los gestores de la sociedad con la finalidad de dirigir las acciones de aquellos a su cargo hacia los canales deseados. Tal psicología, es un tipo de disciplina bien diferente de aquella que se considera a sí misma como auxiliar de la filosofía. Ella debe definir de manera diferente, tanto sus materiales como sus métodos. Para los propósitos prácticos de administración y control social, se ocupará de las acciones manifiestas de la gente; su experiencia subjetiva solo presenta interés en tanto que resulta

absolutamente necesario tomarla en consideración para poder manipular efectivamente su actividad externa. Esto representa el reverso de la posición característica de la psicología que floreció en Alemania, para la cual la actividad externa sólo tenía interés, en la medida que arrojaba luz sobre la experiencia subjetiva. La distinción crucial aquí no es entre una psicología que estudia la actividad manifiesta o una psicología que se ocupa de la experiencia subjetiva, sino sobre cual de las dos debería ser el foco de interés primario de los psicólogos, quienes reducían al otro al status de un medio para un fin.

Uno de los aspectos más llamativos de la relación entre la temprana psicología americana y el modo de la psicología wundtiana, es el total olvido que sufrió la psicología de los pueblos de Wundt, aún entre aquellos psicólogos americanos que habían sido sus alumnos. En el mismo comienzo de su programa, Wundt proyectó dos clases de psicología: fisiológica y social; la primera empleaba métodos experimentales y la segunda, métodos no-experimentales. La relación entre las dos es asimétrica, porque mientras que no se pueden predecir los resultados de la interacción social a partir del conocimiento de la psicología individual, es posible extraer conclusiones sobre la psicología individual a partir del estudio de los productos sociales.

La psicología americana tomó un camino diferente. Concibiéndose a sí misma como la "ciencia maestra" (el principio de las otras ciencias sociales, las cuales eran, en efecto, simples aspectos de la psicología individual), podía permitirse ignorar los niveles históricos y culturales de la realidad. No podía tolerar la existencia de un mundo social que obedeciera a sus propias leyes, porque eso podía influir en la verdadera naturaleza de la psicología individual. Despojando la acción humana de sus contenidos sociales, ella definió su material como "conducta", mientras la realidad social y cultural, vino a subsumirse bajo la categoría de "estímulo". Cuando, finalmente, la psicología social hizo su aparición, lo hizo como una extensión de la psicología individual a situaciones en las cuales operaban "estímulos sociales".

La negación de los niveles históricos y culturales de la realidad, aseguraba una reversión de la manera en que era conceptualizada la relación entre individuo y su ambiente sociocultural. Wundt, esencialmente, definía dicha relación en términos de una construcción de productos culturales por la interacción de individuos; los individuos eran visualizados como activos, en relación con su cultura. La psicología social americana, en cambio, devino un estudio de las respuestas al estímulo social, de los "procesos de influencia social", concebidos, hasta hace muy poco, de una manera estrictamente unidireccional. El individuo finalizaba siendo el receptor final de estas

influencias sociales o el manipulador. En ambos casos el tipo de relación permanece externo. Los productos sociales, o bien confrontan al individuo bajo la forma, de presiones ambientales o bien alcanzan a ser de utilidad como técnicas para el control de los demás. El tipo de psicología social desarrollado por Wundt, como complemento indispensable al alcance limitado de la psicología experimental, se ocupaba, en consecuencia, de un conjunto de problemas completamente diferentes a aquellos que definieron el dominio de lo que fue llamado psicología social por parte de las generaciones posteriores.

Los intereses intelectuales no sólo definen los problemas de una disciplina, sino que determinan, también, la manera prescrita para resolverlos. Para la psicología moderna, esas prescripciones han girado generalmente alrededor de cuestiones acerca del rol y de la naturaleza de la experimentación. Wundt consideraba imposible emplear la metodología experimental de la ciencia natural en la investigación de los procesos psicológicos "superiores". En Alemania, las demandas por extender la posibilidad del método experimental fueron impulsados por psicólogos jóvenes, quienes intentaron, también, promover la psicología como disciplina independiente.

En los Estados Unidos, donde no había una clase de filósofos "mandarines" a ser apaciguada, la veneración por el método experimental no conoció límites y rápidamente se desarrolló hacia una verdadera mística. La psicología crecientemente legitimaba sus demandas de una posición superior entre las ciencias humanas mediante la apelación a su utilización de métodos experimentales, no obstante que muchos psicólogos nunca usaron semejante método o usaron lo que, a lo sumo, podía ser descrito como una copia verdaderamente débil de los mismos. Existen fundamentos para suponer que el prestigio ritual de la experimentación, se debió menos al status de ciencia pura, que al enorme atractivo que un paradigma tecnológico tenía para los grupos significativos, a los que los psicólogos estaban tratando de impresionar. Por un lado, la experimentación no era la marca distintiva de algunas de las ciencias más admiradas; por otro, el aspecto que distinguía la compleja serie de técnicas tituladas "experimentales", que habían sido escogidas por los psicólogos como cruciales, era su característica manipulativa. Dada cierta intervención, se consideraba que habían sido encontradas las condiciones, no sólo necesarias sino suficientes, para la experimentación "científica", sin importar la negligencia en las observaciones, la escasa confiabilidad de los datos, lo asistemático de los controles o la irrelevancia del problema desde el punto de vista teórico. En el mejor de los casos esto implicaba una falla en distinguir entre la experimentación con propósitos científicos y con otros

propósitos, lo que hacía posible que un enfoque puramente tecnológico al conocimiento navegara bajo la bandera de la ciencia.

Las diferencias en la práctica de la experimentación psicológica juegan un rol crucial en la determinación del lugar de la psicología como disciplina. Los experimentos que involucran sujetos humanos son situaciones sociales, cuyas estructuras plantea contrastes verdaderamente rotundos con el tipo de conocimiento que es posible obtener dentro de su contexto. La sociología del conocimiento psicológico no puede ignorar que ese conocimiento es obtenido en marcos sociales y que los rasgos del mismo están drásticamente modelados por los intereses intelectuales del psicólogo. Aparte de su influencia primaria sobre las normas de la disciplina, es, ante todo, a través de su efecto en la estructuración de contextos de investigación, que los intereses intelectuales determinan la clase de conocimiento que será válido para los practicantes de la disciplina.

Existen diferencias llamativas en el contexto social de la investigación establecido por la psicología entendida como una disciplina filosófica respecto de la psicológica como una tecnología de manipulación de la conducta. El experimento psicológico clásico, que casi ha llegado a extinguirse, estaba basado en el principio de la intercambiabilidad entre experimentador y sujeto. Ambos debían ser observadores psicológicos altamente entrenados y, como fue señalado por Wundt, el entrenamiento psicológico del sujeto era más importante que el entrenamiento psicológico del experimentador. La concepción de la experimentación psicológica americana estaba basada en una diferenciación profunda de los roles de experimentador y sujeto. Se suponía que el primero debía tener el monopolio del entrenamiento y la ilustración mientras el segundo debía ser inexperto e ingenuo. La situación social del experimento, estaba caracterizada por una asimetría fundamental, que influenciaba decididamente la clase de conocimiento que podía emerger en él.

Se trataba de una clase de conocimiento que debía ser útil para quienes estaban en posiciones de controlar y manipular la conducta de los otros, en contextos educacionales, industriales, administrativos u otros parecidos. La división fundamental entre controladores y controlados, estaba construida dentro de la mismísima fábrica de la fuente generadora de conocimiento de esta psicología. Era muy improbable que este tipo de situación experimental produjera conocimiento capaz de incrementar el nivel de auto-insight o de ayudar a la emancipación de los individuos humanos respecto del control externo. Lo que más le importaba a sus patrocinantes era que su empresa de investigación estaba manifiestamente diseñada para producir la clase de información

que pudiera ser útil, precisamente, en aquellas situaciones en las que un grupo de personas tenía el poder de controlar las condiciones bajo las cuales debían conducirse otros.

En los relatos que son frecuentemente narrados en las páginas de los manuales introductorios, las diferencias metodológicas profundas que dividían a los psicólogos en los primeros años de este siglo eran representadas, tradicionalmente, como diferencias en torno al uso de la "introspección". Esos autores, se proponen, usualmente, **representar la psicología como una ciencia natural y justificar esta imagen a través de la referencia al uso del método experimental.** La suposición, crucial aunque implícita, es que puede haber una sola metodología de la experimentación científica. Si se revelara que la psicología moderna ha sido marcada por diferencias profundas sobre lo que constituye la experimentación válida, el argumento completo perdería plausibilidad.

Mientras que se puede esperar de los autores de los manuales perpetúen los mitos y las verdades a medias que legitiman las demandas de la disciplina, una perspectiva más crítica resulta apropiada en el caso de que la misma disciplina se vuelva objeto de escudriñamiento científico. Pero esto es, precisamente, lo que no logra la sociología positivista. Dado que presupone que la naturaleza de la ciencia es siempre la misma y vislumbra el cambio histórico en términos cuantitativos más que cualitativos, se vuelve una víctima preparada para los "mitos de origen" que las disciplinas construyen para ellas mismas. Tales mitos, exageran el elemento de continuidad en el desarrollo de la disciplina y tergiversan aquellos aspectos del pasado que ponen en duda los intereses intelectuales predominantes en la disciplina. En el caso de la psicología moderna, esto adopta la forma de datar su origen en la fundación del laboratorio de Wundt, debido a que la experimentación tiene el status de un fetiche. Lo que la sociología positivista trata como "datos" históricos son, en realidad, reconstrucciones históricas de las generaciones posteriores. El rol que se le asigna a Wundt, por ejemplo, fue creado en la historiografía interna de la disciplina, altamente interesada, y tergiversa su significado real.

Para la sociología del conocimiento, en cambio, la historia nunca puede ser una fuente de "datos" aporreada. Ella siempre tiene que ser reconstruida y el primer paso para evitar extraviarse por las reconstrucciones existentes, debida a las partes interesadas, es consultar las fuentes primarias. Para la sociología de la ciencia positivista categorías tales como "ciencia", "conocimiento" y "experimentación" son inmutables; para la sociología del conocimiento ellas son problemáticas y sus formas cualitativamente distintas deben ser explicadas.

El enfoque acritico de la sociología de la ciencia positivista también caracteriza su manera de tratar el rol jugado por los intereses sociales en el desarrollo histórico del conocimiento científico. Los intereses de los hombres de ciencia son siempre intereses individuales. Para el científico individual, la actividad generadora de conocimientos se vuelve un medio para la ejecución de fines esencialmente privados.

La sociología del conocimiento, en cambio, reconoce los intereses personales como reflejos de intereses de grupos que provienen, a su vez, de conflictos sociales. Los intereses de los individuos en la búsqueda del conocimiento están ligados con los intereses de grupos. En consecuencia, es apropiado para la sociología del conocimiento trazar los intereses intelectuales de los individuos hasta aquellos intereses sociales más amplios que caracterizan a las sociedades en las distintas fases de su historia.